

Las relaciones entre Corrientes y Asunción durante el ciclo revolucionario a través de la historiografía correntina.

Josefina Clemente
Instituto de Historia
Facultad de Humanidades
Universidad Nacional del Nordeste
Resistencia- Chaco
Josefina_clemente@hotmail.com

Resumen

En el marco de la historiografía correntina es habitual considerar que entre Corrientes y el Paraguay siempre ha existido un fuerte lazo surgido en los tiempos coloniales, que atravesó momentos de vinculación armónica así como otros de tensión y enfrentamiento por disputas territoriales hasta el estallido de la guerra de la Triple Alianza.

La guerra generó tensiones al interior de la sociedad correntina, y en el clima posbélico, atravesado por esas tensiones que perduraron largo tiempo, comenzó a escribirse la historia provincial.

Nos proponemos analizar cómo han sido tratadas por la historiografía correntina las relaciones sostenidas por las ciudades de Corrientes y Asunción en los comienzos del ciclo revolucionario, es decir, durante la campaña de Belgrano al Paraguay (1810-1811) y la invasión a Corrientes en 1811.

El corpus seleccionado está compuesto por la *Crónica Histórica de la Provincia de Corrientes* (finalizada en 1897 y publicada en 1928) de Manuel Florencio Mantilla, la *Historia de la Provincia de Corrientes* (1929) de Hernán Félix Gómez, *Las luchas por el federalismo* (1936) de Justo Díaz de Vivar y *El ejército libertador correntino* (1941) de Valerio Bonastre.

Desarrollo

I.

El fuerte vínculo existente entre los pueblos correntino y paraguayo se origina en el período colonial. Se trata de dos ciudades que tienen un lazo muy estrecho que deriva del origen mismo de la ciudad de Corrientes ya que fue desde Asunción donde se inició el proceso fundacional que dio nacimiento, entre otras, a la ciudad de San Juan de Vera de las siete Corrientes (1588).

Desde entonces por la proximidad geográfica, la lengua en común -el guaraní- y el fuerte lazo histórico-cultural el vínculo se fortaleció a lo largo de los siglos. (Quiñonez, 2010). Sin embargo es necesario tener en cuenta que los límites entre las jurisdicciones correntina y paraguaya tuvieron la característica de fronteras móviles durante todo el período colonial y gran parte del siglo XIX y fueron objeto de enfrentamientos diplomáticos como también de acuerdos (Maeder, 1999:128).

Estas cuestiones conllevan a que las historias de Corrientes y Paraguay estén particularmente signadas por acontecimientos que las marcaron y que se ven reflejados en las producciones historiográficas de sus historiadores.

La historia de Corrientes surgió a fines del siglo XIX con la obra de Manuel Florencio Mantilla (1853-1909), que constituye la primera visión general del pasado de la provincia. Miembro de una familia vinculada al partido liberal, finalizado sus estudios de Derecho en Buenos Aires, regresó a Corrientes en 1874 y se dedicó al periodismo. Entre 1878 y 1880 fue ministro del gobierno liberal de Felipe Cabral. En junio de 1880, luego de la caída de esta administración a raíz de la intervención federal decretada por el presidente Roca, abandonó la provincia para exiliarse en el Paraguay.

Luego de un efímero retorno en 1882, cuando se iniciaba el ciclo de gobiernos autonomistas que se extendió hasta la revolución de 1893, decidió radicarse definitivamente en Buenos Aires, donde se puso al frente de la actividad opositora de los emigrados de su partido.

Su período de máxima producción histórica se inicia con el exilio en el Paraguay y alcanza su punto culminante con la elaboración de *la Crónica Histórica de la Provincia de Corrientes* (1897). Sus escritos históricos convirtieron a Mantilla en el referente fundamental de la historia provincial hasta la aparición de los primeros estudios elaborados por hombres como Manuel Vicente Figuerero, Valerio Bonastre y Hernán Gómez, quienes continuaron la línea abierta por la labor precursora de Mantilla y, en algunos casos produjeron importantes rectificaciones.

Las reconstrucciones de Mantilla se constituyeron en la versión canónica de la historia provincial y aportaron dos premisas que fueron continuadas y profundizadas por los historiadores del siglo XX: la perseverante defensa de la autonomía y la vocación nacional y federal de su clase dirigente (Quiñonez, 2004).

En la primera mitad del siglo XX, la obra del historiador correntino Hernán Félix Gómez (1888-1945), constituyó el primer intento por brindar un marco teórico-metodológico a los estudios históricos correntinos, así como por delinear una perspectiva correntina de la historia argentina. Gómez nació en la ciudad de Corrientes, el 26 de diciembre de 1888, en el seno de una familia de larga y reconocida trayectoria en la vida de la provincia. La rama masculina de los Gómez se había unido, por medio del matrimonio, a través de las sucesivas generaciones, con hogares de antiguo arraigo, pertenecientes a los grupos dirigentes de la sociedad correntina.

En 1910 egresó de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires, con el título de abogado. Se radicó en Corrientes, donde inmediatamente inició su labor política, cultural y educativa. Miembro de una familia autonomista, desde muy joven se vinculó con la política, dentro de las filas de este partido. A partir de la década de 1920, Gómez entró en plena actividad intelectual. A este período pertenecen sus obras históricas más importantes.

Su obra *Historia de la Provincia de Corrientes*, apareció entre 1928 y 1929 en tres volúmenes, en coincidencia con la publicación de las otras historias generales de Corrientes: la *Crónica Histórica de la Provincia de Corrientes*, de Manuel Florencio Mantilla, y las *Lecciones de historiografía de Corrientes* de Manuel Vicente Figuerero.

El trabajo de Gómez constituye un esfuerzo por superar la crónica y ofrecer una visión orgánica del pasado correntino dentro del marco nacional, con el objeto de “hacer la historia argentina con la circunstancia de que ella es contemplada desde la provincia”.

Cada volumen corresponde a una etapa de la historia correntina, y puede sostenerse que, en general, toda su obra constituye una de las primeras propuestas de periodización de la historia provincial. Dentro de la misma, se distinguen la historia de la ciudad de Corrientes y la historia de la provincia. La primera se desarrolla desde su fundación, en 1588, hasta la organización de la provincia, en 1814; la segunda, desde esa fecha hasta el presente (Leoni, 2004).

Justo Díaz de Vivar (1889-1944) era miembro de una importante familia de la elite correntina; pertenecía a la cuarta generación, nacida en suelo americano, de los descendientes de Pedro Díaz de Vivar, un español que afincado en Corrientes en la primeras décadas del siglo XIX, estableció lazos de parentesco con las principales familias de la sociedad local.

Fue un hombre de gran actuación pública, de profundas convicciones nacionalistas y de reconocido prestigio, que ejerció su profesión de médico, pero que también se dedicó a la docencia en el Colegio Nacional de la ciudad; fue Diputado Nacional por el partido liberal, Ministro de Hacienda e Instrucción Pública de la Provincia y Presidente de la Dirección Provincial de Salubridad.

El aporte historiográfico de Díaz de Vivar resulta original y mereció el elogio de sus contemporáneos y la valentía que implicaba exponer argumentos descalificadores para quienes habían sido consagrados como los principales héroes correntinos.

En su libro *Las Luchas por el Federalismo*, publicado en 1936, a diferencia de las imágenes que hasta entonces habían brindado sus historiadores, que se esforzaban por destacar el desempeño de la provincia en el proceso de construcción del estado nacional por medio de actuaciones heroicas de sus hombres; describe un ambiente extremadamente chato, empobrecido y mediocre, con hombres que no estaban preparados para hacer frente a las circunstancias que siguieron al estallido revolucionario (Quiñonez, 2004).

Valerio Bonastre (1881-1949) recibió una formación como maestro normal, bachiller y abogado. Se recibió en la Universidad de Buenos Aires, donde tomó contacto con nuevas ideas; alcanzó el título de doctor en jurisprudencia en 1909. Su fructífera labor se extendió por distintos campos, pues fue docente, periodista, se desempeñó como magistrado en Goya y Corrientes, concejal en Goya, director del Archivo General de la Provincia. Bonastre fue, ante todo, un maestro, en la más completa acepción del término.

Fue profesor secundario en el Colegio Nacional General. San Martín, donde dictó Historia, como Rector del Colegio Nacional de Resistencia y como director de la Escuela Normal de Varones “José Manuel Estrada”.

A su labor docente, Bonastre sumó su intervención en distintas instituciones vinculadas con la preservación, la investigación y la difusión del conocimiento del pasado provincial. A partir de la década de 1930, comenzó la organización institucional de la historiografía en las provincias, con la creación de organismos como Juntas y Academias.

En este contexto se inserta la organización de instituciones vinculadas con los estudios históricos en Corrientes; integró la Comisión del Museo Colonial, la Academia de Estudios Históricos, el Instituto Sanmartiniano, así como diversas comisiones de homenaje a los acontecimientos señeros de la historia correntina, que se encargaron de organizar actos y publicar trabajos.

La labor de Valerio Bonastre, que puede acotarse entre las décadas de 1930 y 1940, coincide con la etapa de auge de la Nueva Escuela Histórica, que fue también una etapa de gran prestigio de la profesión, prestigio estrechamente vinculado con la necesidad de construir una conciencia nacional. Su producción abarca varios libros y alrededor de cien artículos, publicados en distintos periódicos de la provincia y en obras conmemorativas. Sus trabajos aparecieron en *La Unión* y en *La Patria*, de Goya; *El Mensajero de Nuestra Señora de Itatí*; en *La Escuela*, *Nueva Epoca*, *La Mañana*, *El Liberal* y *El Pueblo*, de la capital correntina y en *Estampa Chaqueña*, de Resistencia.

Una característica propia de la historiografía correntina está presente en su obra *El ejército libertador correntino*, la reivindicación del aporte de la provincia al proceso de construcción del federalismo argentino frente a la hegemonía del gobierno de Buenos Aires, pero destacando que la acción provincial siempre estuvo inserta en un marco nacional.

Estos historiadores comenzaron a escribir la historia de su provincia luego de transcurridos acontecimientos que la relacionaron con Paraguay, y que provocaron momentos de acercamiento y afinidad como en la revuelta comunera; pero también fueron objeto de varios enfrentamientos como en el conflicto por la región del Ñeembucú-durante el periodo colonial-; la campaña de Belgrano al Paraguay y la invasión paraguaya a Corrientes de 1811; los conflictos por la Tranquera de Loreto, hasta alcanzar el momento de tensión más álgido tras el estallido de la Guerra de la Triple Alianza.

La propuesta de nuestro trabajo consiste en analizar las obras de los autores mencionados, teniendo en cuenta los condicionantes que intervinieron en su elaboración y de qué manera reflejaron el complejo vínculo existente entre Corrientes y Paraguay.

II.

La Junta nombrada en Buenos Aires el 25 de mayo de 1810-que reemplazó al Virrey luego de la llegada de las noticias de la caída de la Junta Central de Sevilla- tuvo la preocupación del reconocimiento a su autoridad en todo el territorio del virreinato; autoridad que, en alguna medida, se vio erosionada por la actitud asumida por el Paraguay que no aceptó subordinarse a ella y el 24 de julio de 1810 juró fidelidad al Consejo de Regencia.

Fue por este posicionamiento que la junta decidió despachar una fuerza comandada por uno de sus vocales, Manuel Belgrano, para “auxiliar” a quienes en ella adherían en causa de Buenos Aires. Belgrano luego de atravesar territorio entrerriano y correntino, cruzó al Paraguay donde no habiendo recibido el apoyo esperado, debió capitular en marzo de 1811 (Brezzo, 2009:12).

El historiador paraguayo Fulgencio Moreno sostiene que por la manera en que se buscó el apoyo del Paraguay, se reveló desde un principio el desconocimiento de cuanto se refería a esta provincia por parte de los miembros de la Junta. (Moreno, 1911).

El primer error provino de la diplomacia de Buenos Aires que comisionó al coronel José Espínola⁹⁹ para llevar al Paraguay el pliego que pedía el reconocimiento de la Junta y la cooperación de la provincia, desconociendo que el mismo contaba con la animosidad del gobernador y el pueblo paraguayo. Como señala Julio César Chávez: "... si en vez de enviar a Espínola la Junta hubiese nombrado a Belgrano o a un Rodríguez Peña, muy otro hubiese sido el proceso revolucionario paraguayo" (Chávez, 1959:29).

Cuando Espínola llega a Villa del Pilar comete el grave error de anunciar el envío de un fuerte cuerpo de tropas en apoyo de la Junta Provisional, en razón de esto en el Paraguay las autoridades empezaron a preparar las milicias, con el pretexto de que una potencia vecina (Portugal) la amenazaba, pero en realidad era para defenderse de la Junta de Buenos Aires.

Pero no sólo el nombramiento de este coronel habría sido desacertado, existía una cuestión que no fue advertida por la Junta y cuyas raíces eran más profundas y significativas para los paraguayos. Había fundadas quejas del gobierno español en el Paraguay, pero eran más grandes las diferencias con el Plata que con la metrópoli.

La capital asunceña fue durante el siglo XVIII el centro de la conquista y de la colonización. Factores geográficos, políticos y económicos desplazaron ese centro a la ciudad de Buenos Aires; no sólo quedó herido el orgullo asunceño sino que pronto se unió el factor económico, ya que la única vía de salida para el Paraguay era la de Buenos Aires que vino a convertirse en un tutor del Paraguay por el sólo hecho de dominar la llave de su salida al mundo (Chávez, 1959).

En este estado de cosas se puede comprender el contexto en el que se desarrollaron los acontecimientos, percibir el sentimiento que se gestaba en Paraguay como consecuencia de todos estos acontecimientos, y entender el motivo por el cual este país se opuso tan fuertemente a las ideas difundidas desde la Junta que para los paraguayos no eran más que otro intento de avasallamiento por parte de los porteños.

Durante la campaña que debió conducir, enviado por la Junta, Belgrano trató de evitar el uso de la fuerza para someter a la Provincia del Paraguay. A través del teniente gobernador de Corrientes Elías Galván envió agentes que debían recorrer los pueblos informando que su propósito era liberarlos del régimen opresor, restituir los derechos, suprimir el estanco del tabaco y eliminar los impuestos que se imponían a sus productos.

Esta maniobra no evitó que el gobierno paraguayo continuara organizando activamente su defensa, que fuera encomendada al teniente de caballería Fulgencio Yegros y al alcalde de primer voto de Pilar, don Blas José Roxas, quienes más adelante serían los promotores de la independencia paraguaya.

Estos se hacen del control del territorio del Ñeembucú, comprendido hasta el Arroyo Hondo. Belgrano envió un último emisario al gobernador Bernardo de Velasco (1806-1811) con el fin de convencerlo de que era inútil el enfrentamiento, pero apenas llegado a Paso de la Patria éste fue detenido. Finalmente, el 18 de diciembre de 1810, el ejército expedicionario al mando de Belgrano cruzó el río Paraná con lo que oficialmente se iniciaron las hostilidades (Caballero Campo, 2010).

⁹⁹ José Espínola era el coronel de las milicias de Villa Real, que había sido depuesto de su cargo y por ese motivo se encontraba en Buenos Aires cuando estalla la revolución, gestionando la reposición en la comandancia.

Para entender el proceso que culmina en la derrota del ejército comandado por Manuel Belgrano, es necesario volver sobre la suma de errores que éste habría cometido y el desconocimiento por parte de los porteños de las realidades imperantes en el pueblo paraguayo.

No se efectuará una explicación de las acciones bélicas que tuvieron lugar en Paraguarí (19 de enero de 1811) y Tacuarí¹⁰⁰ (9 de marzo de 1811), nuestra atención se centrará en las causas que las llevaron al fracaso de las armas revolucionarias.

Espínola había informado erróneamente a la Junta de que en el Paraguay el partido a favor de la revolución era poderoso, y que bastarían doscientos hombres para derribar al gobernador Velazco; también se había previsto que en el tránsito hacia el Paraguay se unirían otras fuerzas, situación que no se concretó.

El desconocimiento que Belgrano tenía del territorio paraguayo lo llevó también a no utilizar todas las fuerzas que se le enviaron desde Corrientes y las Misiones (Castello, 1984); el general acrecentó su optimismo cuando se incorporan los paraguayos Cálcena y Echeverría, a quienes se les había atribuido una gran influencia sobre la población.

Como expresa Chávez, los errores radicaron en "...no comprender que los paraguayos desde el 25 de mayo se resistieron a ser libertados y se volcaron a favor del régimen, no para sostenerlo, sino para defender su autonomía, el derecho a ser dueños de su destino (...) Aquella explosión popular no fue en ningún momento de oposición a la independencia, sino afirmación localista; una autoafirmación de nacionalidad" (Chávez, 1959:70).

Tras el fracaso de la expedición, Belgrano inicia una intensa comunicación con el comandante paraguayo Manuel Atanasio Cabañas, con el fin de neutralizar los efectos de la fracasada campaña militar y conseguir propagar las ideas de independencia y libertad. Ante el temor de que los criollos decidiesen rebelarse en su contra, Velasco dispuso desarmar a los criollos y desmovilizar a las milicias; tras estas medidas, sumado al descontento que existía por la pobre actuación militar del gobernador durante el conflicto, los oficiales que fueron desmovilizados se dispusieron a derrocar al gobierno.

Careciendo del prestigio necesario para adoptar medidas decisivas en lo político y en lo militar, Velasco planea aislar el foco revolucionario, y para evitar el contacto entre Paraguay y Buenos Aires, y facilitar las comunicaciones con Montevideo, donde se había instalado el nuevo virrey designado por el Consejo de Regencia; envía una expedición naval a ocupar Corrientes (Caballero Campo, 2010).

Paralelamente, después de la derrota de Belgrano en el Paraguay, se propuso en la Junta Grande la fortificación de Corrientes, pero el proyecto no se realizó; por otra parte, la ciudad se hallaba desprotegida debido a que Belgrano se llevó hacia la Banda Oriental gran parte de las milicias correntinas con todo el armamento reunido.

En este estado de cosas, el 7 de abril de 1811 una flotilla paraguaya compuesta por siete buques al mando del comandante de Ñeembucú, don Jaime Ferrer, se presentó frente a la ciudad de Corrientes.

Éste dirigió una intimación a las autoridades de la ciudad, para que respondiesen si se alineaban con la posición asumida por la Provincia del Paraguay, reconociendo al Consejo de Regencia y al nuevo Virrey del Río de la Plata, don Francisco Javier de Elio, en

¹⁰⁰ Mitre en su obra: "Historia de Belgrano y de la independencia Argentina" lleva a cabo una descripción pormenorizada de lo acaecido en ambas batallas.

cuyo caso serían apoyados por sus armas contra la autoridad de Buenos Aires (Moreno, 1911). Galván, sin fuerzas para resistir, accedió al pedido del jefe realista.

El juramento de obediencia prestado por el Cabildo, se había convertido en una verdadera sumisión a los dictados del Gobernador español del Paraguay don Bernardo de Velasco. Tal es así que el 11 de mayo-ante la incapacidad del Cabildo de ejercer un mando enérgico- se encargó el mando político a una comisión de tres cabildantes, siendo designados para ocupar el cargo Juan Asencio Virasoro, Don Félix de Llano y Don Raimundo Molinas.

Este triunvirato viendo el estado precario de la caja real y en atención a las dificultades que presentaba el aprovisionamiento de las fuerzas españolas, decretó una subscripción pública, que se podía pagar en especies e inició incursiones en la campaña, que se hallaba en poder de los patriotas (Gómez, 1929).

Más tarde, creyendo segura la situación, Ferrer se marchó dejando como comandante de armas al capitán Blas José de Roxas. Este oficial era seguidor de Fulgencio Yegros quien, en combinación con otros oficiales preparaba un movimiento revolucionario que finalmente estalló en Asunción el 14 de mayo de 1811. Posteriormente, el 21 de mayo, se conoció el pronunciamiento de los patriotas de Asunción y el subsiguiente cambio de gobierno, siendo evacuada la ciudad de Corrientes el 6 de junio de 1811(Castello, 1984).

Lo expresado anteriormente da cuenta de los motivos por los cuales la campaña de Belgrano al Paraguay no fue bien vista por la mayor parte del pueblo correntino, quien activamente participo de la empresa, y luego debió enfrentar la invasión a su territorio sin recursos de defensa, pero por sobre todas las cosas, por la pérdida de la región del Ñeembucú tras el tratado firmado el 12 de octubre de 1811.¹⁰¹

III.

Manuel Florencio Mantilla, fue un destacado miembro de la elite dirigente de su tiempo, y una personalidad activa en el ámbito político. En 1884 publica *Estudios biográficos sobre patriotas correntinos*, que fuera elaborado en parte durante su exilio en tierras paraguayas. Con este conjunto de biografías intentó exaltar las figuras del período revolucionario y la lucha contra Rosas: Genaro Perugorria, Ángel Fernández Blanco, Genaro Berón de Astrada, Pedro Ferré, Nicolás M. Tedesqui y Joaquín Madariaga. Se trata de biografías escritas con un estilo ágil que evidencian un conocimiento sólido del pasado.

En el prólogo del libro señaló que quizás faltara arte en su tarea: "...ante la crítica exigente, más no exactitud y justicia; porque en todo me ciño rigurosamente a la verdad histórica, sin afirmar un hecho y sin adelantar un juicio que no esté comprobado en documento de autoridad innegable" (Rivera, 1984: 37).

La obra que dio base a la historia provincial, titulada *Crónica Histórica de la Provincia de Corrientes* fue elaborada entre 1895 y 1897, dentro de un contexto en el que

¹⁰¹ Desde 1841 la Provincia de Corrientes abandonó sus pretensiones en el área, pero los límites no fueron fijados definitivamente hasta la finalización de la Guerra de la Triple Alianza, con la firma del Tratado de Límites entre la República Argentina y la República del Paraguay el 3 de febrero de 1876 que fijó al Paraná como divisoria.

las heridas tras la guerra de la Triple Alianza no estaban cerradas, por el contrario, las secuelas en el terreno político y social en el que actuaba Mantilla estaban a flor de piel.¹⁰²

La guerra con el Paraguay grabó en su espíritu profunda indignación, y es por esto que, tras la lectura de sus escritos se puede advertir cierto encono hacia aquellas circunstancias que vincularon a su provincia con el país vecino.

Tanto en *Estudios biográficos sobre patriotas correntinos* como en *Crónica Histórica de la Provincia de Corrientes*, el autor se ocupa de la campaña de Belgrano al Paraguay y la invasión paraguaya a Corrientes en 1811. Al referirse a estos episodios se muestra crítico respecto de la actuación de Belgrano, desacreditándolo como militar y diplomático, y responsabilizándolo tanto del fracaso de la campaña como de la pérdida de la región del Ñeembucú.

Belgrano no se acreditó mejor diplomático que militar en la segunda misión que el gobierno le confió ante la Junta paraguaya; cedió cándidamente a todas las exigencias de Francia, sin ninguna ventaja. Una de las cláusulas del tratado que firmó el 12 de octubre de 1811, perjudicó directamente los derechos territoriales de Corrientes.

So pretexto de precaver desavenencias entre correntinos y paraguayos, se fijó al río Paraná como límite de las dos provincias, hasta tanto el Congreso general determinase definitivamente la demarcación; ratificándose de esta suerte la usurpación paraguaya hecha a favor de la resistencia española a la instalación de la Junta Gubernativa. Con eso, la independencia acordada al Paraguay y la jurisdicción que también se le reconoció sobre el departamento Candelaria, fueron atropellados derechos e intereses vitales de Corrientes y de la Nación, que ningún gobierno reparó después.

Desmembración real del territorio y el pie paraguayo puesto en la banda izquierda del Alto Paraná. Agregó Belgrano a los perjuicios que llevaba sufridos Corrientes de la Revolución, no obstante sus méritos y servicios (Mantilla, 1928:174).

También deja entrever parte de su responsabilidad de la invasión paraguaya, ya que al retirarse dejó desguarnecida a la provincia "... en situación inerme, a merced de los enemigos inmediatos". (Mantilla, 1884:170). La figura destacada en detrimento de Belgrano y de Elías Galván es Ángel Fernández Blanco¹⁰³, quien se hace cargo de la defensa de la ciudad, aporta fondos para la misma y se ocupa de la instrucción de los soldados.

Entre otros méritos le atribuye el haber reparado en que Fulgencio Yegros, uno de los promotores de la Revolución del 14 de mayo en el Paraguay, ejercía influencia sobre el capitán Blas José Roxas y a partir de allí fomenta en él ideas que tendían a comprometer su fidelidad, decidiéndolo a pronunciarse por la Junta Gubernativa. Mantilla afirma: "...el triunfo de la revolución paraguaya selló la obra de Blanco..." (Mantilla, 1884:45-46). Para Belgrano, en cambio, no hay ningún elogio respecto de su actuación durante la invasión; ya que éste habría llevado lo mejor de las milicias correntinas y su armamento a la Banda Oriental dejando desguarnecida a la ciudad.

¹⁰² Acerca de los conflictos sociales que generó la guerra en la sociedad correntina véase: RAMIREZ BRASCHI, Dardo (2000): *La guerra de la Triple Alianza a través de los periódicos correntinos*. Corrientes, Amerindia.

¹⁰³ Hacendado y militar correntino que colaboro con la organización del ejército que hizo la Expedición Libertadora al Paraguay, reuniendo voluntarios y pagando todo el equipamiento de dos compañías. Después de la derrota, cuando los realistas ocuparon brevemente la ciudad de Corrientes, logró mantenerse al servicio de las unidades patriotas y apoyarlas en todo lo que pudo.

Para entender su posición frente a estos hechos, es necesario no perder de vista los condicionantes que intervienen en su perspectiva. Mantilla forma parte de una trama familiar que incluye a muchos personajes de los que se ocupa en el relato: por línea materna es nieto de Juan Benítez de Arriola, a quien se considera el conquistador de la región del Ñeembucú, territorio que se pierde tras la firma del armisticio de 1811, y por la rama paterna, una de sus tías es esposa de Juan José Fernández Blanco, hermano de Ángel, y futuro gobernador de la provincia en 1821.

Esto puede conferir un sesgo peculiar a su interpretación de los acontecimientos, en relación con el papel que asigna tanto a Fernández Blanco, como a Pedro Ferré, también emparentado con su familia, y la fuerte defensa que realiza de los derechos territoriales de Corrientes, en una línea interpretativa que sostiene firmemente a lo largo de sus obras.

En su obra titulada *Historia de la Provincia de Corrientes* Hernán Félix Gómez, además de ofrecer una visión global del pasado correntino, aporta una de las primeras propuestas de periodización de la historia provincial. Elaborada en la década de 1920 y publicada en 1928, al mismo tiempo que se daba a conocer las otras historias integrales de Manuel Florencio Mantilla y Manuel Vicente Figuerero.

En ella se puede observar una gran preocupación heurística producto de su adopción de los principios metodológicos de la Nueva Escuela Histórica (Leoni, 2004:85). Utiliza una abundante bibliografía, en la cual incluye a las obras de Mantilla, y las fuentes de las que podía disponer en el Archivo de la provincia.

Sus escritos históricos vienen a sumarse a la producción que se venía elaborando desde el siglo XIX, a pesar de que la obra principal de Mantilla se encontrara inédita.

Sin embargo, las consecuencias de la guerra de la triple Alianza, es decir, la conflictividad social que había generado entre los correntinos y la rivalidad acrecentada con el pueblo paraguayo, continuaba operando en el ánimo de los intelectuales a la hora de tratar la guerra, de la cual no se escribía, pero también condicionaba la lectura de toda la relación habida entre correntinos y paraguayos hasta 1865.

Gómez efectúa un relato que se distingue del que hemos observado, en el que puede apreciarse el esfuerzo del autor por mostrar una neutralidad, una distancia con los hechos, que resulta novedosa. Gómez se dedica a narrar los hechos durante la campaña al Paraguay evitando valoraciones hacia los paraguayos y la figura de Belgrano, marcado así diferencias con Mantilla.

Es probable que esto se deba a que son otros los objetivos que persigue en este trabajo en el cual se propone una mirada diferente en torno a la relación centro-periferia que resignifique la visión dominante del pasado argentino, donde su provincia ocupe el lugar que le corresponde de acuerdo con sus acciones.

En coincidencia con Mantilla sostiene que Corrientes se hallaba desguarnecida durante la campaña de Belgrano y no contaba con recursos suficientes para hacer frente a la invasión paraguaya ya que:... “todo lo disponible, todo el que podía sostener un arma, había sido ofrecido al General del Ejército del Norte, no restando en la ciudad sino los inútiles y los que por su avanzada edad no podían sufrir las penurias de una campaña” (Gómez, 1929:55).

También coincide con Mantilla al destacar que Belgrano poseía un absoluto desconocimiento del estado en que se encontraban las milicias paraguayas, y aporta como fuente una nota escrita a Galván en la que decía: “los insurrectos están muy quietos (...), que bestias y que cobardes son (...) Si luego Ud. haya puesto a los que vienen de la Bajada

en los pasos quisiere venir a divertirse en la primera acción, lo consiento para que se entretenga un rato” (Gómez, 1929:49).

Sin embargo brinda interpretaciones diferentes respecto de la figura de Belgrano, ya que no lo responsabiliza de lo acaecido en 1811. A lo largo del relato señala que las órdenes eran impartidas desde la Junta de Buenos Aires, y que Belgrano no hacía más que obedecerlas.

De hecho, al referirse al controvertido tratado firmado tras la derrota, no alude en ningún momento a la figura de Belgrano y solo menciona como signatarias del mismo a “las Juntas de Buenos Aires y Paraguay como una consecuencia de la misión encomendada al General Belgrano” (Gómez, 1929:65).

Por otra parte, es el único que menciona al triunvirato que se forma durante la invasión paraguaya, al respecto señala: “... ante indicación que hiciera en oficio el Gobernador del Paraguay Velasco que se resolvió con fecha 11 de Mayo encargar del mando político a una comisión de tres Cabildantes, que lo ejercerían por orden. En la reunión capitular de ese día fueron designados don Juan Asencio Virasoro, don Félix de Llano y Don Raimundo Molinas” (Gómez, 1929:60-61).

Y más adelante, tras el retiro de los paraguayos escribe: “El espíritu público necesitaba una reparación. Y fue entonces cuando Galván en 22 de junio suspende a los cabildantes que formaron el gobierno provisorio-los arresta hasta que justifiquen su conducta...” (Gómez, 1929:62).

Estas referencias no las encontramos en la obra de Mantilla, y este dato es singular porque da cuenta de lo expresado respecto de que el sector social al cual pertenecía el autor condicionaba su visión de los hechos.

A diferencia de Mantilla que trata este episodio con suma discreción, Gómez que no guarda ni un vínculo familiar con quienes integraron ese triunvirato, y adhiere a una práctica historiográfica que prioriza la objetividad frente a los hechos, trata el tema sin reparos y hace referencia al trato de traidores recibido por quienes integraron el triunvirato. Consecuente con su objetivo de reivindicar el rol de Corrientes en la historia nacional, sostiene que durante la campaña y la posterior invasión Corrientes, y su Teniente de Gobernador Elías Galván, fueron el centro de las acciones:

“... la compra de la pólvora de que se carecía, la provisión de caballos para su ejército, que marchaba con lentitud; la de carne que llegó a faltarle; la de yerba, caballos, bueyes y ganado para división de Rocamora que bajaba desde Yapeyú; la exploración de los pasos de Paraná y del pensamiento del pueblo paraguayo, etc.- todo corría de cuenta de los hombres de Corrientes”. (Gómez, 1929:39).

Considerando el propósito de la obra, va más allá de una simple narración de la historia política y militar de Corrientes, podemos vislumbrar las razones por las cuales Gómez da cuenta de los episodios desde otra perspectiva, con un sesgo peculiar, presenta aristas diferentes, teniendo como fin último la exaltación de los méritos de Corrientes y recuperar el lugar que le correspondía en el contexto nacional.

Siguiendo la línea trazada por Gómez, Díaz de Vivar elabora una obra cuya finalidad es presentar desde una visión litoraleña, un panorama de conjunto de la lucha por el federalismo.

El trabajo presenta una escasa utilización de fuentes, el contenido presente en sus citas pretende reforzar ciertas ideas, y sobre todo, hacer referencia a otros autores utilizados para reforzar sus argumentos. *Las luchas por el federalismo*, al centrarse en la ciudad de

Corrientes hace referencia a las relaciones que tuvo la misma con el país vecino a lo largo del siglo XIX.

El autor afirma que fue la expedición de Belgrano al Paraguay el primer contacto que tuvo Corrientes con el “exterior”, pero echa por tierra las causas ideológicas que movían a esa campaña, alegando que:

La revolución americana, que concluyó con el separatismo y la creación de nuevas nacionalidades, fue al comienzo una guerra civil, de causas menos románticas e ideológicas que las que se propalan por nuestros pretensiosos escritores; y en su génesis influyeron varios factores, condicionados todos por la ola de fondo que venía desde la revolución de las colonias inglesas de Norteamérica, enormemente agrandada por el estado de conmoción que la Revolución Francesa produjo en Europa... (Díaz de Vivar, 1936:33)

Presenta además una idea no observada hasta el momento respecto del comportamiento del pueblo, considerándolo como un actor principal, el cual dio su desinteresado esfuerzo a La Patria que, debido a su sentido de auto-determinación, se convirtió en el “soldado desconocido” (Díaz de Vivar, 1936:35) protagonista del proceso revolucionario.

Tal es así que Díaz de Vivar destaca actores que no merecen la misma distinción en otras obras del período: fueron el pueblo, la masa anónima, los gauchos correntinos los que sirvieron de auxilio fundamental al general Belgrano; la presencia de estos sectores guarda relación con lo que Díaz de Vivar sostuvo acerca de que la provincia de Corrientes no estaba preparada para las circunstancias que se abren tras la revolución, y es por esta razón que la masa anónima—no los héroes— fue la que hizo frente a este proceso.

La invasión de la que fue objeto la ciudad de Corrientes, es vista como el punto de partida para el fortalecimiento de la unidad regional. Al respecto el autor señala:

Las circunstancias no eran ya las de antes; Corrientes era ahora una ciudad de frontera, una Marca, como se decía en el Medioevo; era enemigo del Paraguay que se había segregado y era fuerte-lo acababa de demostrar derrotando a Belgrano-, y también había que contar con la rapacidad lusitana nunca dormida. Y así, por necesidad material de vida, debió afirmarse con más fuerza el concepto de unidad provincial... (Díaz de Vivar, 1936:37)

En suma, siendo consecuente con la finalidad que se propone con la elaboración de la obra—una contraposición al relato hegemónico metropolitano— es que presenta posturas diferentes, destacando la participación de otros actores, que en definitiva lo conduce a su objetivo mayor, el de enfrentarse a la “historia oficiosa”, reivindicando el rol de las provincias en la lucha por el federalismo.

En *El Ejército Libertador Correntino*, Valerio Bonastre, se refiere a las cinco campañas (la expedición de Belgrano al Paraguay, Pago Largo, Caá-Guazú, Ybahai y Vences) libradas por el pueblo de Corrientes, donde en palabras de su autor: ...”Ningún pueblo, ninguna provincia, lo secundó con su esfuerzo, auxilios pecuniarios, provisiones de cualquiera naturaleza...” (Bonastre, 1941:25).

La tarea que emprende con esta obra tiene que ver con presentar un bosquejo de la participación que tuvieron los ejércitos libertadores que armó la provincia a lo largo de la primera mitad del siglo XIX. Bonastre intenta aplicar los criterios metodológicos

propugnados por la Nueva Escuela Histórica, en cuanto a la utilización de numerosas fuentes, fundamentalmente documentos oficiales del Archivo Público de la ciudad.

Al tratarse de una obra dedicada a las campañas militares, en ella se atiende a lo ocurrido durante la campaña de Belgrano al Paraguay pero no se tiene en cuenta lo que sobreviene tras la derrota, es decir, la invasión paraguaya a la ciudad.

Cuando aludimos a los otros autores, hemos demostrado como cada uno-influido por diversos condicionantes- le imprime su sesgo, su mirada particular al relato de los acontecimientos; en el caso de Bonastre se advierte un giro en cuanto a la contemplación hacia la figura de Belgrano, una notoria contraposición con lo apuntado por Mantilla ya que a diferencia de éste, lo considera un gran militar y diplomático, no escatimando en elogios hacia su persona a lo largo del relato.

En esta obra Manuel Belgrano es visto como un gran general, un gran patriota: ...fuera de don Cornelio Saavedra, nadie, creemos con toda conciencia, era más señalado que el universitario de Valladolid para la difícil misión encomendada. Belgrano fue ante todo patriota de corazón, y fervorizado por el ideal patrio, era susceptible de cuanto sacrificio y abnegación son de imaginarse. Inteligencia lúcida, se hallaba en posesión de los secretos de las matemáticas, cuyos problemas tienen tanta aplicación en el arte de la guerra. Tampoco le era desconocida la impresión que suscita el fogonazo de los fusiles y el estampido de los cañones desde que con admirable valor se había batido en la famosa jornada de 1807. Pero lo que destaca su personalidad es su energía, que mantiene activa, exenta de doblez durante esa campaña del Paraguay, a la que consideramos nosotros la más cruenta, por la naturaleza de las cosas y de los hombres a quienes él, contra todo, se esforzaba en anular con rasgos que le estereotipan como figura singular (Bonastre, 1941:31-32).

Al describir lo ocurrido en Paraguari y Tacuari no critica el desempeño de Belgrano como militar, por el contrario, responsabiliza de la derrota principalmente al escaso número de combatientes con los que contaba:

El 9 de marzo de 1811 es atacado vigorosamente el reducido ejército patriota de 400 hombres por su engreído y numeroso rival compuesto por más de 2.000 paraguayos, que creía pulverizarlo en breve tiempo. En corto intervalo se sucedieron cuatro combates en los cuales la personalidad del jefe argentino se destacó por su entereza y denuedo que dio ejemplo... (Bonastre, 1941:38)

Gran patriota, el mejor general y un conspicuo diplomático son algunas de las ponderaciones que podemos encontrar en esta obra respecto de la figura de Belgrano. La firma del armisticio-acto negativo para la mayoría de los historiadores correntinos- es vista como un suceso valioso porque a través de él, Belgrano propicio en el pueblo paraguayo las ideas que dieron base a su posterior independencia:

Esa victoria, obtenida en desigual contienda, permitió se firmara un armisticio que hace honor al jefe argentino, no sólo porque el puñado de héroes se retiró intacto, sino por su alcance ulterior, desde que preparó la independencia del Paraguay, merced a la cordial inteligencia establecida entre los que se combatían horas antes, y de la cual Belgrano pudo salir airoso persuadiendo a Cabañas de los verdaderos propósitos de que eran portadoras las armas de Buenos Aires (Bonastre, 1941:39)

Tanto Corrientes como Asunción padecieron un pronunciado aislamiento aún avanzado el siglo XIX, y debieron luchar por su supervivencia; por otra parte esa cercanía geográfica, contrastaba con la lejanía que separaba a ambas ciudades de Buenos Aires.

Bonastre es el único historiador-de los analizados- que hace referencia de lo expresado al afirmar que Belgrano comenzó a darse cuenta de la difícil situación en la que se encontraba al no recibir auxilios desde Buenos Aires, debido que a la ciudad del Plata le interesaba más el camino al Alto Perú, prestando muy poca atención a las regiones boreales del Paraná, que prácticamente llevaron una vida independiente.

El punto más interesante a destacar es que el historiador subraya una cuestión que resulta decisiva para la premisa que venimos sosteniendo a lo largo de nuestro trabajo-la existencia de un fuerte vínculo entre los pueblos correntino y paraguayo- al sostener que: “Corrientes, antes que al Plata, pertenecía al Paraguay, por las relaciones de vecindad, de comercio y el común origen. Así, mientras el porteño era considerado como un “extraño”, el paraguayo gozaba de respeto y cariño” (Bonastre, 1941:37)

Estamos frente a un trabajo que pone énfasis en el aspecto militar de la historia correntina, con un discurso que sigue la línea de la mayoría de los relatos producidos en cuanto a la visión positiva que se imprime a la figura de Belgrano y su influencia en la independencia paraguaya.

Pero a la vez resulta singular encontrarnos con el autor que más claramente hace referencia a la relación existente entre Corrientes y Paraguay, producto del profundo aislamiento en el que se encontraban, que devino en un fuerte vínculo entre sus pueblos. Todo lo dicho pone en evidencia que los relatos producidos por dichos historiadores están fuertemente signados por las consecuencias de la guerra de la triple Alianza, que condicionó a los intelectuales correntinos a la hora de elaborar una historia sobre su provincia.

Bibliografía

BONASTRE, Valerio. El ejército libertador correntino: expedición de Belgrano al Paraguay, Pago Largo, Caá Guazú, Ybahaí, Vences. Buenos Aires, Ed. Claridad. 1941. 254 págs.

BREZZO, Liliana. ¡Mba' eichapa, bicentenario! ¿El derrumbe del consenso historiográfico? Un estado de la cuestión en torno a historiadores y discursos históricos sobre la independencia del Paraguay. 2009

CABALLERO CAMPO, Herib (2010). “El proceso de la independencia del Paraguay 1780-1813”. Colección LA GRAN HISTORIA DEL PARAGUAY; El lector, 137 págs.

CASTELLO, Antonio Emilio (1984), “Historia de Corrientes”. Buenos Aires: Plus Ultra, 1984.

CHÁVEZ, Julio César (1959), “Historia de las relaciones entre Buenos-Ayres y el Paraguay (1810-1813)”. Segunda Edición; Asunción-Buenos Aires: Ediciones Nizza, 231 págs.

DÍAZ DE VIVAR, Justo (1936), “Las luchas por el federalismo”; Buenos Aires: Viau y zona.

GÓMEZ, Félix Hernán (1929), “Historia de la provincia de Corrientes. Desde la fundación de la ciudad de Corrientes a la revolución de Mayo”; Corrientes: Imprenta del Estado.

LEONI, María Silvia (2004), “Hernán Félix Gómez, un historiador para Corrientes”. En E. Maeder, M.S. Leoni, M.G. Quiñonez y M. M. Solís Carnicer (Eds.) “Visiones del Pasado. Estudios de historiografía de Corrientes”; Corrientes: Moglia ediciones.

MACHÓN, Jorge F. y CANTERO, Oscar D. (2006), “Andrés Guacurará y Artigas”. 1º ed. ; Misiones: el autor, 200 págs.

MAEDER, Ernesto (1999), “De las misiones del Paraguay a los estados nacionales”. En R. M. Gadelha (ed.) “Missões Guarani: impacto na sociedade contemporânea”; São Paulo: EDUC.

MANTILLA, Florencio Manuel (1884), “Estudios biográficos sobre patriotas correntinos”; Buenos Aires: C. Casavalle.

IBIDEM (1928), “Crónica histórica de la provincia de Corrientes”. Tomo I; Bs. As.: Esplasse y Cía.

MITRE, Bartolomé (1887), “Historia de Belgrano y de la independencia Argentina”. 4º edición; Buenos Aires: Félix Lajouane, 608 págs.

MORENO, R. Fulgencio (1911) “Independencia del Paraguay”. Tomo I; Asunción del Paraguay: talleres nacionales de H. Kraus, 256 págs.

QUIÑONEZ, María Gabriela (2010): “Una historia inasible. Las cautivas correntinas de la Guerra de la Triple Alianza: Del silencio a la operación histórica”. Ponencia presentada a las II Jornadas Internacionales de Historia del Paraguay; Montevideo. Inédita.

IBIDEM (2004): “Manuel Florencio Mantilla y la Historiografía decimonónica”. En: *Visiones del Pasado. Estudios de historiografía de Corrientes*. Ernesto Maeder, María Silvia Leoni, María Gabriela Quiñonez, María del Mar Solís Carnicer; Corrientes: Moglia ediciones.

IBIDEM (2004): “Un defensor de Rosas entre los historiadores correntinos: Justo Díaz de Vivar, entre la tradición local y el revisionismo de los años treinta”. En: *Investigaciones y Ensayos*. Academia Nacional de la Historia. N°54. Buenos Aires.

RIVERA, Alberto (1984), “Bibliografía del Dr. Manuel Florencio Mantilla (1853-1909)”; Resistencia: IIGHI.